

El escarabajo humano

por

Rafael Belmonte Agüera

Los Valtierra sufren por hambre. Mucho. Un intruso invade su casa: “¡*familia!* -reaccionan-, *el plato está servido... , comamos*”.

En un mundo distópico, los *Valtierra* son una familia hambrienta más de sobrevivientes de las que habitan a ras de tierra. Naturalmente, están vigiladas y controladas estrechamente por la clase dominante de los habitantes del subsuelo. Cuando *Yil*, un habitante de las profundidades, descubre el aroma del amor y este, con el propósito de lograr apareamiento, le conduce inexorablemente hacia la superficie, se inmiscuye fatalmente en la “apacible” vida de los Valtierra, quienes, tan hambrientos, en cuanto descubren su procedencia, piensan de inmediato en el más horrendo de todos los crímenes: *familia, el plato está servido... , comamos*.

ESCENA 1

ALCANTARILLAS DE UNA CIUDAD.- Interior. Día.

En la oscuridad, el **HOMBRE ASILVESTRA**DO, desnudo, blancuzco, viscoso y sucio gatea por el canal del interior de una alcantarilla.

Curiosear o juega con cuanto se encuentra flotando en el agua: viejos envases, ratas muertas, a una de ellas la lanza hacia arriba y corre a cuatro patas para que esta no le caiga encima... Por fin, descubre una desgastada braga de mujer, la escurre, la limpia, la olisquea y esta despierta en él un deseo desconocido. Huele de nuevo la braga, mira hacia arriba, hacia la procedencia del olor, y se llena y embriaga de él.

Sin soltar la braga, continúa moviéndose habilidosamente entre aguas fecales e inmundicias. Intermitentemente, algunos tímidos rayos de sol brillan en su cuerpo. A él le agradan estos tenues rayos de luz en su piel, aunque le incomodan en los ojos y se cubre estos.

En pie, trota unos metros zigzagueando por la acequia y también chapotea por el agua putrefacta refocilándose en ella. Huele la braga constantemente, porque no quiere olvidarse de su olor.

Se dirige hacia el fondo del acueducto, en donde en un cruce de acequias hay un haz más generoso de rayos de sol penetrando por una puerta de rejilla desde la calzada que alcanzan hasta el subsuelo. Cuando llega, deja que el haz de luz bañe su cuerpo por unos segundos. Huele profundamente la braga, la esconde en un agujero de la pared y sube con agilidad por la escalerilla que conduce al exterior hasta la misma rejilla. Entre los barrotes, asoma nariz y cara y mira, con esfuerzo, hacia la calle. Se agarra con ambas manos a los herrumbrosos travesaños; al momento, empuja con fuerza y a la segunda vez que lo intenta la rejilla cede.

ESCENA 2

TÚNEL DE LA ALCANTARILLA.- Interior. Día.

Abajo, a su espalda, hacia el fondo de los oscuros y húmedos túneles se oyen insistentes chapoteos, lamentos humanos horripilantes y de la calle, provienen potentes voces

distorsionadas e irreconocibles. Los ecos lo confunden, y el HOMBRE ASILVESTRAO decide no salir.

ESCENA 3

TÚNEL ALCANTARILLA, A LA ESPALDA DEL HOMBRE ASILVESTRAO.-
Interior. Día.

Sobrecogido por la luz y el fondo sonoro, desiste en su intención, coloca en su posición original la rejilla y desciende sigilosamente escudriñando antes el fondo de las cloacas desde la escalera. Le sobresalta un chapoteo que se oye muy cerca.

Ya en el suelo, temeroso, retrocede lentamente y se refugia entre las sombras de la galería, muy cerca del escondite de la braga.

FUNDE A NEGRO.

ESCENA 4

MISMA ALCANTARILLA. HORAS DESPUÉS.- ***Interior. Noche.***

En silencio casi total, roto solamente por el murmullo del agua discurriendo en las galerías, el HOMBRE ASILVESTRAO sale oliendo la braga pero con mucha precaución de entre las mismas sombras en las cuales se refugió, como si no se hubiera movido de ese lugar en horas. Le alumbra escasamente la mortecina luz ambarina de una farola desde su ubicación, mucho más arriba, en la calle.

Escucha con atención, porque detrás del murmullo del agua cree oír *el otro*, lejano, pero temible para él, hacia donde dirige su mirada.

Apresuradamente, oculta la braga en su escondite, y vigilando a su espalda, asciende por la escalerilla de hierro silenciosamente. Empuja cautelosa y decididamente a un lado la tapadera de rejilla y se asoma al exterior.

ESCENA 5

CALLE ARBOLADA.- ***Exterior. Noche.***

El HOMBRE ASILVESTRAO, con medio cuerpo fuera de la boca de la alcantarilla, se encuentra con una calle poco iluminada, larga, ancha y solitaria, dividida por medio de una fila de árboles todos idénticos. A ambos lados se alzan casas de tipo chalé,

también con sus respectivos y esqueléticos árboles frente a la entrada, y de gruesas y elevadas tapias de separación que las aíslan. Sale con cautela, y coloca la tapadera de la alcantarilla en su base.

Olfatea el aire, gatea por el asfalto hasta una acera, olfatea, se yergue y se cobija tras la sombra del tronco de un árbol.

Se asegura de que nadie le observa, se acerca a la puerta de la casa más próxima asomándose al jardín. Huele el aire, se orienta con su olfato y se encamina a la siguiente y a la siguiente...

Por fin, su nariz le hace detenerse frente a una. En ella hay varias luces encendidas. Rastrea otra vez al aire, trepa ágilmente por la tapia y salta al jardín de la casa.

ESCENA 6

JARDÍN E INTERIOR CASA DE LOS VALTIERRA.- *Exterior e interior.*
Noche.

El HOMBRE ASILVESTRAO, ya en el sobrio pero impoluto jardín de los **SRES. VALTIERRA**, observa atentamente ventanas y puerta de la casa.

Sintiéndose seguro, se tira sobre el césped. Lo huele. Efectúa un mohín que recuerda a una sonrisa. Y en la hierba se refriega, la prueba, mastica con sus **ENNEGRECIDOS** dientes, traga. Este baño de húmeda hierba limpia algo su cuerpo.

Satisfecho, atraviesa el jardín, lo rodea y espía por una ventana exiguamente iluminada. VE una sobria habitación provista de un armario y una cama. Ni cuadros, ni espejos, ni adornos, ni ropa abandonada. Armario y cama de cualquier época antigua en un decorado de paredes cuarteadas y pintura casi inexistente.

Se asoma por otra ventana poco más iluminada. Tras ella se halla el comedor de los **SRES. VALTIERRA**. Consiste este en un mueble desmesurado y oscuro y unas cuantas sillas. Un par de viejos marcos sin pinturas cuelgan de unas paredes algo mejor pintadas que las de la otra estancia. Una mesa oscura y grande en el centro. Cinco comensales: **SR. y SRA. VALTIERRA** (en los cincuenta) y sus tres hijos, **ALAN** (10 años), **JENNIFER** (9) y **KARMA VALTIERRA** (17) Unos más y otros menos, pero todos tienen un color ceniciento en sus caras y están muy delgados. La **SRA. VALTIERRA** destaca por sus amplias ojeras.

Una asistente, exageradamente maquillada, de magnífico cuerpo y unos 25 años les sirve de una soper a un mejunje verde y espeso con tropezones pardos, que todos toman con más o menos desgana. Ningún otro alimento hay sobre la mesa ni en el comedor.

En determinado momento, el SR. VALTIERRA dirige su mirada hacia la ventana y el HOMBRE ASILVESTRAO se aparta de inmediato a un lado.

ESCENA 7

COMEDOR DE LOS VALTIERRA.- Interior. Noche.

ALAN: (*apartando su plato*)

Yo no quiero más.

JENNIFER: (*imitando a su hermano*)

Ni yo tampoco.

La SRA. VALTIERRA hace gestos a IRIS, la asistente, pidiéndole que retire los platos incluido el suyo.

SRA. VALTIERRA:

Karma, acompaña a tus hermanos a su habitación.

Pausa.

Iris, ya has terminado por hoy.

IRIS vuelca los restos de los platos en la soper a, remueve su contenido y sirve un cazo más al SR. VALTIERRA. KARMA vacía también los restos de su plato en la misma vasija y sale del comedor acompañando a sus hermanos. IRIS marcha detrás de ellos.

ESCENA 8

PUERTA TRASERA. CASA DE LOS VALTIERRA.- Exterior. Noche.

Una manchada y huesuda mano del HOMBRE ASILVESTRAO está apoyada en la manija, maniobra esta, empuja y la puerta se entreabre.

ESCENA 9

PEQUEÑO VESTIDOR EN CASA DE LOS VALTIERRA.- Interior. Noche.

IRIS se está cambiando de ropa.

Por un breve instante, un ojo del HOMBRE ASILVESTRADO la espía y luego su nariz la olisquea por la rendija de la puerta entreabierta.

Desinteresado por el olor y el cuerpo desnudo de IRIS, “*el ojo*”, aunque vuelve a mirar, en seguida se retira.

ESCENA 10

COMEDOR DE LOS VALTIERRA.- Interior. Noche.

La SRA. VALTIERRA está muy preocupada, contrariamente al SR. VALTIERRA quien ahora sorbe su sopa plácidamente.

SRA. VALTIERRA:

¿Estamos o no estamos esta vez en alguna lista?

Contéstame ya. ¿Revisarán...?

El SR. VALTIERRA hace oídos sordos a la angustiada pregunta de su pareja.

SRA. VALTIERRA:

Por favor, te exijo que me digas si sabes algo de si estamos o no en lista.

SR. VALTIERRA:

(súbitamente enfurecido) ¡Y yo qué sé!

SRA. VALTIERRA:

Queda muy poco tiempo para que Karma cumpla los dieciocho. No sabemos si podremos seguir controlándola.

SR. VALTIERRA:

Con Karma ya perdimos el control hace tiempo. ¿No sabes que sale de casa durante la noche?

SRA. VALTIERRA:

¿Cómo?

SR. VALTIERRA:

Por la puerta. *(Alzando su plato)* Y esta es la única solución. La salvación... Cumplir las reglas. Todos lo sabemos.

SRA. VALTIERRA: *(va elevando La voz)*

Eres un cobarde hijo de puta.

SR. VALTIERRA:

Sí, soy un cobarde hijo de puta, pero mantengo viva
a mi gente.

SRA. VALTIERRA:

¡Y hambrienta! ¡No basta con estar vivo! Y de eso se trata:
¿durante cuánto tiempo? Estar vivo no significa mantenerse
de pie y respirar, son necesarias muchas más cosas.

SR. VALTIERRA:

¿En nuestras condiciones?

SRA. VALTIERRA:

Incluso con ellas.

Al fondo, una puerta de entrada al comedor ubicada en otro
pasillo se entreabre. La empuja los huesudos dedos del HOMBRE
ASILVESTRAO, que observa.

SRA. VALTIERRA:

¿No la encuentras algo más obesa?

SR. VALTIERRA:

¿A quién?

SRA. VALTIERRA:

A Karma.

SR. VALTIERRA:

Qué disparate. Si está en crecimiento.

SRA. VALTIERRA:

Te digo que aquí no come tanto para estar tan... lustrosa. Ni
siquiera todo lo que debiera.

SR. VALTIERRA:

Ninguno comemos lo que debemos, porque no podemos. Tenemos una razón “de peso” (*risilla falsa*) que nos lo impide.

SRA. VALTIERRA: (*abstraída*)

¿Sabes a dónde va por las noches? ¿Podría estar comiendo algo a escondidas?

Al SR. VALTIERRA le entra una risa nerviosa y fuera de tono que la SRA. VALTIERRA ataja de un tremendo bofetón.

SRA. VALTIERRA: (*procurándose un tono más confidencial*)

Tranquilízate. Escucha, Daniel, tengo una idea para intentar esquivar la vigilancia.

SR. VALTIERRA: (*que ni se inmuta por la bofetada*)

¿Otra? ¿Cómo la que tuviste queriendo plantar frutales en el jardín? Si yo no los hubiera arrancado a tiempo, podrían haberlos descubierto desde... sus cloacas. Sabes el precio que hacen pagar a quien rompe sus normas, ¿o no? Además, ¿de qué hablas?, ahora está Iris.

SRA. VALTIERRA:

A Iris puedo manipularla.

SR. VALTIERRA:

Crees que puedes, es bien distinto. No te fíes de ella, ni siquiera sabemos si es... humana.

SRA. VALTIERRA:

Sí, sueño con cultivar en la parte de atrás algo de alimento. Pequeñas plantaciones de cultivos bajos, poca cosa, pero alimento sin manipulaciones genéticas.

SR. VALTIERRA:

No sueñas, Simona, alucinas. Sabes perfectamente qué sucedería si nos descubren o... si engordáramos un solo gramo. ¿Te lo recuerdo?

SRA. VALTIERRA: (*bajando la voz*)

Me he enterado por un vecino de que en la Central se rumorea que algunos de los nuestros sustituyen parte de su

caldo transgénico por uno nuestro natural de idéntico color y sin aditivos, y que para quien quiera arriesgarse, pueden distribuir pequeñas cantidades a las casas y... escucha: se puede abocar a escondidas en la sopera, para que la mezcla no se note cuando...

SR. VALTIERRA:

¿Cuándo hagan una prueba inesperada del contenido de la sopera? ¿Es eso?

Pausa.

¡Ni pensarlo! ¿Oyes? En esta casa, eso ni pensarlo.

SRA. VALTIERRA:

Estamos comiendo solamente de... (*señala el plato*) y no engordamos, pero no sabremos sus consecuencias hasta comprobar sus efectos dentro de muchos años. A saber que lleva esta pócima. ¿Es que no quieres entenderlo?

SR. VALTIERRA:

¿Consecuencias?, el sabor y el aburrimiento gastronómico, ninguna más. ¿Y seguiremos vivos dentro de unos años? ¿Tú crees?

SRA. VALTIERRA:

¿Y nuestros hijos? ¡Tendremos que inventar algo!

SR. VALTIERRA:

El único invento infalible sería encontrar y destruir esas listas. Vivir en el anonimato, todos. Se te olvida que ellos nos controlan, siempre. De un modo u otro, saben todos nuestros movimientos. Conque, quien venga detrás, que siga abriendo camino para seguir en la lucha hasta lograr vencerlos. Esto se acabará algún día.

SRA. VALTIERRA:

Eres un egoísta de mierda.

SR. VALTIERRA:

Ah, ¿tú, no? Todas las intentonas que has tenido para reconducir nuestra vida han estado inspiradas en la

autosuficiencia. En la nuestra, exclusivamente. ¿Y los demás? ¿Piensas en alguien más? Ahora se trata de que comamos... lechugas.

SRA. VALTIERRA:

No te burles de mí.

SR. VALTIERRA:

Te cuestiono. No me burlo.

SRA. VALTIERRA:

No te burles de mí. Que no te burles.

Que no me gusta que te burles...

La SRA. VALTIERRA, con gesto desencajado, sujeta fuertemente por las orejas a su pareja y agita su cabeza. Él, riéndose históricamente, le lanza una bofetada tremenda y ella cae al suelo. Se levanta y le pega a él. Ambos se enfrascan en una pelea monumental.

Al fondo, la puerta de entrada desde la cual el HOMBRE ASILVESTRADO escucha la conversación tiene un extraño vaivén porque este es dichoso con la trifulca y se está masturbando frenéticamente tras ella.

Durante la lucha que mantiene la pareja, el SR. VALTIERRA ríe sin medida.

Ambos, en el suelo, debajo de la mesa.

SRA. VALTIERRA:

¿Estamos o no estamos? Sí o no, habla.

SR. VALTIERRA: *(entre risas)*

¡Otra vez! Valtierra, Simona; piensa un poco: "Valtierra". El apellido de nuestra familia es Valtierra. Hasta que lleguen a la uve, aún nos queda tiempo. Mientras no engordemos... y no hagamos tonterías, pues seguiremos vivos, y sin ningún tipo de examen añadido.

SRA. VALTIERRA:

Hijoputa. *(y una ruidosa bofetada)*

Se abre violentamente la puerta por la que salieron IRIS y los chicos y entra **MAMÁ VALTIERRA**, una sofisticada y venerable anciana de unos 75 años, delgada y ojerosa. Al verla, la pareja detiene instantáneamente su lucha.

MAMÁ VALTIERRA:

¡Qué convivencia más ingrata! Siempre con la misma monserga. ¿Cómo podéis vivir peleándoos todo el tiempo? Si al menos os gustara sacudiros... Pero yo sé que no. Haced, entonces, como todos: un cincuenta por ciento de razón para cada uno y a otra cosa, que bastante desgracia tenemos ya. Qué asco, de verdad.

En tanto ella toma asiento frente a la mesa y se sirve en un plato parte del contenido de la sopera, los SRES. VALTIERRA se recomponen inmediatamente y se sientan respetuosamente a su lado a acompañarla.

MAMÁ VALTIERRA:

Yo ya llevo cuarenta y seis años comiendo esta misma basura transgénica con sabores y nombres distintos. ¿Y me habéis oído quejarme? Nunca. El caso es no subir de peso, simplemente. Concienciaros, hay que resistir...

ESCENA 11

PASILLO EN CASA DE LOS VALTIERRA.- Interior. Noche.

Mientras de fondo MAMÁ VALTIERRA expone su argumento en el comedor, el HOMBRE ASILVESTRADO camina cautelosamente por el pasillo en dirección a una puerta cerrada, la empuja, cede y ve una cama vacía, abre otra y aparece en primer término la cama en la que está durmiendo ALAN. Frente a él, en otra, hace lo mismo su hermana JENNIFER.

MAMÁ VALTIERRA: (OFF)

...y a resistir, se aprende; como a casi todo en esta vida. Nuestro cuerpo es sabio, aunque lo es mucho más nuestra mente, creo... *(baja la voz)* Ellos son asquerosos. Yo los vi. Muy blancos, blanquísimos; olían como los cerdos, les colgaban babas, y eran escurridizos, como las babosas. *(Pausa)* Ya os lo he contado muchas veces, no creáis que se me olvida de que ya lo he hecho.

ESCENA 12

COMEDOR DE LOS VALTIERRA.- Interior. Noche.

SRA. VALTIERRA:

Mamá...

MAMÁ VALTIERRA:

El mismo día en que cumplía los sesenta, estábamos tu padre y yo sentados en el balancín del jardín, de este mismo jardín, claro. Felices, porque ese día tu padre se enteró de que nosotros no aparecíamos todavía en ninguna lista.

SRA. VALTIERRA:

Mamá...

MAMÁ VALTIERRA:

Calla ya, y deja hablar a tu madre.

ESCENA 13

HABITACIÓN DE ALAN Y JENNIFER VALTIERRA.- Interior. Noche.

El HOMBRE ASILVESTRAO olisquea la piel de la cara y el cuello infantil de ALAN. Lame despacio y suavemente el cuello del chico con la punta de la lengua, pero se interrumpe porque ha visto una silueta atravesando el jardín; cruza la habitación y observa por la ventana: IRIS está cerrando la puerta del jardín, saliendo de la casa.

ESCENA 14

PASILLO EN CASA DE LOS VALTIERRA.- Interior. Noche.

El HOMBRE ASILVESTRAO sale de la habitación al pasillo y abre la puerta del pequeño vestidor en que vio cambiarse a IRIS. Toma la ropa de la chica y un pequeño neceser que se halla al lado.

ESCENA 15

JARDÍN DE LOS VALTIERRA.- Exterior. Noche.

El HOMBRE ASILVESTRAO sale al jardín cerrando con cautela la puerta de entrada a la vivienda y, tras averiguar que la del jardín tiene la llave echada, la salta y se encamina hacia la calle tras los pasos de IRIS.

ESCENA 16

COMEDOR DE LOS VALTIERRA.- *Interior. Noche.*

Los tres SRES. VALTIERRA están en silencio. Pensativos. Aunque a la SRA. VALTIERRA se le ve inquieta.

SRA. VALTIERRA:

Mamá, siempre cuentas la misma historia. Una vez tras otra, la misma farragosa, pesada, triste y absurda historia.

MAMÁ VALTIERRA:

Faltaría más. Es mi historia. La historia de nuestra vida. ¿Qué quieres? ¿Qué me invente otra? Sería engañarme a mí misma, si lo hiciera, para tu sola satisfacción. Digo yo.

SRA. VALTIERRA:

No. Quiero que no la repitas.

MAMÁ VALTIERRA: *(mirando sin verla a su hija)*

Tu padre no mentía cuando dijo que no figurábamos en esa maldita lista.

SRA. VALTIERRA:

Mamá, calla.

MAMÁ VALTIERRA: *(con Lágrimas en Los ojos)*

Aunque solamente se refería a ti y a mí, porque quien sí que estaba era él. Vaya, si estaba... Y en la peor.

SRA. VALTIERRA:

¿No puedes dejarlo, por favor?

SR. VALTIERRA:

Simona, deja a tu madre expresarse.

MAMÁ VALTIERRA:

Dio en el peso seiscientos gramos de más... nada, como aquel día no había cagado... Sí, una cagada bien grande como quien dice, bueno. Pues se lo llevaron para...

SRA. VALTIERRA:

Calla, mamá. No lo digas.

MAMÁ VALTIERRA:

Para... comérselo.

ESCENA 17

CALLE OSCURA.- Exterior. Noche.

El HOMBRE ASILVESTRADO está terminando de vestirse mientras camina siguiendo a IRIS por una calle oscura y desierta. Del neceser de la asistenta extrae un peine que usa alisándose hacia atrás su enmarañado cabello y un maquillaje de color rosado que extiende a tientas y desacierto sobre sus blancas mejillas. El resultado es un individuo inexplicablemente atractivo de cara rojiza de unos 30 años, de singular, oscura mirada de ojos entornados.

Al final de la calle, tras una esquina, hay una explanada en la cual se alza una pseudo-DISCOTECA. Poco y mal iluminada exteriormente, tiene en su derruida fachada grandes boquetes tapados con tablas y tela metálica unos, y otros, con feas esculturas de aspecto humano incrustadas, desmembradas o decapitadas. En la pared, la letra de un deslucido y antiguo grafiti, reza tachado con distinta pintura: "~~LIBERTAD: TENEMOS HAMBRE~~".

A la entrada están reunidos varios grupos de personas escuálidas, descalzas y andrajosas muchas de ellas, otras, tienen evidente parecido a IRIS, y todos hablan entre sí sin mucha animación y sostienen en sus manos vasos transparentes y sucios cuyo contenido pardo es como el de la sopera.

El HOMBRE ASILVESTRADO arroja en la calle sobre un montón de escombros el neceser de IRIS mientras ve entrar a la muchacha en la discoteca. Cree ocultarse, cuando baja la mirada y se cruza con la gente reunida y penetra también en la sala.

ESCENA 18

COMEDOR DE LOS VALTIERRA.- Interior. Noche.

MAMÁ VALTIERRA:

(como ida, bamboleándose de pie, y de un lado a otro, sin rumbo)

Comer... Comer... Comer... A saber si a nosotros no nos ha caído también en el preparado algún trozo triturado de tu padre.
Comer... Solo comer... Comer...

SRA. VALTIERRA:

Mamá, por favor... (*dirigiéndose al SR. VALTIERRA*) ¿Ves? Ya le ha dado un ataque.

MAMÁ VALTIERRA: (*Lastimeramente*)

Me pregunto qué parte de tu padre puede
habernos tocado... Ji, ji, ji...

Al SR. VALTIERRA le da un repentino acceso de risa incontrolada que la SRA. VALTIERRA pretende solventar a bofetadas.

Ambos se enzarzan en otra lucha sin cuartel.

MAMÁ VALTIERRA:

¿Qué parte, eh? Qué parte... Qué parte... Decídmelo vosotros...
Decídmelo vosotros...

ESCENA 19

DISCOTECA.- Interior. Noche.

En el interior de la discoteca, aunque existen diferentes ambientes formados con luz y música distintas, el resultado general es vetusto y asfixiante, mortecino y parduzco.

La música no parece tal, pues está creada con más lamentos, extraños sonidos y voces humanas que acordes musicales.

El baile es una mera excusa para acercarse entre sí las personas, variopintas, del mismo o de distinto sexo; aunque quienes bailan lo hacen pesadamente, con la mirada perdida, sin ritmo ni alegría, como cansados de sí mismos. Abundan los vasos con ese contenido oscuro.

El HOMBRE ASILVESTRADO busca con la mirada a IRIS y la encuentra en un corrillo que observa bailar a alguien en el centro. Se acerca al grupo, y cuando se dispone a acercarse a la asistente ve como protagonista del baile a KARMA. Esta llama la atención por sus movimientos lentos y sensuales; rodeada de personas de distintas edades y sexos contemplándola, ella se mueve provocadoramente. El HOMBRE ASILVESTRADO queda ya totalmente

fascinado por KARMA, y rememora y olfatea la mano en que llevaba su braga.

Semejante encantamiento al que produce en IRIS, pues la delatan sus miradas y gestos hacia la joven, y termina por adentrarse en el círculo hasta el lugar que ocupa KARMA bailando a la par de esta, rozándose e insinuándosele.

KARMA parece muy fastidiada por la intromisión de IRIS y la empuja dejándole claro que no la quiere cerca.

Cuando KARMA descubre al HOMBRE ASILVESTRADO, además de llamarle la atención su entornada y oscura mirada, sonrío bellamente, intrigada y divertida por algo de él que la hace salir del círculo de luz y baile y dirigírsele directamente.

Encelada, IRIS la persigue de cerca.

KARMA: *(al HOMBRE ASILVESTRADO)*

Llevas demasiado y mal extendido el colorete.

Con una mugrienta servilleta de papel, que moja con saliva, le rebaja el subido tono carmesí de sus mejillas. El HOMBRE ASILVESTRADO la huele disimulada y placenteramente, y perplejo y confundido, se deja hacer.

KARMA: *(Sonriendo)*

¿No te has visto?

El HOMBRE ASILVESTRADO parece ignorar qué responder.

KARMA:

¿Qué dices? *(Pausa)* No eres muy hablador. *(Pausa)* ¿Cómo te llamas?

IRIS:

(a KARMA. Entre dientes) A tu padre y a tu madre no les gustaría saber esto que estás haciendo. Y que sales sin permiso, menos.

KARMA:

(a IRIS, hablándole al oído) Tú y yo lo hemos hecho una vez, sólo eso. Y me arrepiento, no me gustó. Métetelo en la cabeza. Y no quiero que te metas más en mi vida.

HOMBRE ASILVESTRADO:

Yil.

KARMA:

¿Qué?

HOMBRE ASILVESTRADO:

Yil.

KARMA:

Yil... ¿Así te llamas?

HOMBRE ASILVESTRADO:

Yil.

KARMA:

Yo, Karma.

IRIS:

(a KARMA, hablándole al oído, pero sabiéndose escuchada por el HOMBRE ASILVESTRADO)

Acuérdate, llevo puestas unas bragas tuyas, usadas... Voy a asegurarme de que de ambas cosas, de todo esto, se entere alguien a quien no le gustará saberlo.

El HOMBRE ASILVESTRADO, casualmente, descubre en el cuello tras el lóbulo de una oreja de IRIS una mancha triangular perfecta y verduzca de un par de centímetros; entonces se esfuerza por mirarle tras la otra y descubre otra mancha igual a la primera. Sin dudarle, coloca un dedo corazón en una y el pulgar en la otra y presiona, a lo cual parece responder IRIS enmudeciendo de inmediato.

ESCENA 20

PARTE TRASERA DE LA DISCOTECA.- Exterior. Noche.

De este modo, y ante la atónita mirada de la propia KARMA y algunos clientes empuja a IRIS fuera de la discoteca conduciéndola detrás de la misma, a la oscuridad de la noche. Mientras le aprieta en esos dos puntos concretos del cuello, le susurra en un oído.

HOMBRE ASILVESTRADO:

Sois robots. Vuestra orden es no tocar, de ninguna manera, a ningún ser humano, nunca. Bajo ningún concepto. Vigilar, solo vigilar...

Se adivina en las sombras de la noche que los ojos de IRIS se están apagando y por fin queda neutralizada en el suelo.

ESCENA 21

DISCOTECA.- Interior. Noche.

El HOMBRE ASILVESTRADO vuelve a entrar en la discoteca con paso decidido y se planta frente a KARMA.

KARMA: *(con miedo a la respuesta)*

¿Dónde está Iris?

HOMBRE ASILVESTRADO:

En su sitio.

KARMA:

Pero...

HOMBRE ASILVESTRADO:

En su sitio. No hablará.

KARMA: *(Le ofrece su vaso)*

¿De dónde has salido tú? Bebe. No puedes negarte. Te están mirando todos. Bebe.

El HOMBRE ASILVESTRADO se resiste a beber. Por fin, da un sorbo, que escupe furtivamente en cuanto tiene ocasión. KARMA, duda, pero se acerca a él y lo besa apasionadamente.

FUNDE A NEGRO.

ESCENA 22

CALLE Y CASA DE LOS VALTIERRA.- Exterior. Interior. Noche.

La calle, desierta, está sumida en una espesa neblina que llega hasta jardines y casas. La amarillenta y escasa iluminación sólo es suficiente para ver bien poco más allá de un metro.

De fondo, procedentes de las cloacas, se oyen lamentos indescifrables y algún que otro grito aterrador aislado y lejano.

El jardín de los VALTIERRA, siendo el mismo de antes, ahora es más tétrico. Se proyectan también sombras alargadas de la tapia de la casa sobre el césped que parecen cobrar movimiento, volumen y vida propia entre la neblina. Hay una extraña quietud en toda la casa iluminada interiormente de un modo casi sepulcral: el reducido porche, la entrada, el pasillo, las distintas habitaciones de la familia VALTIERRA en la que todos sus miembros descansan..., menos en la de KARMA.

ESCENA 23

HABITACIÓN DE KARMA.- Interior. Noche.

Ambos, el HOMBRE ASILVESTRAO y ella están besándose sobre la cama. En cierto momento, KARMA ayuda a su amante para que se despoje de su camiseta y vuelven a los besos. El HOMBRE ASILVESTRAO desciende besando hasta la pelvis de ella y huele. Su felicidad es grande, sabe que ha hallado definitivamente el objeto de su deseo. KARMA se despoja de su ropa, se mete entre las sábanas y arroja las bragas a su amante. Este se deleita con su aroma, ella ríe sin estridencias. Él se acuesta junto a ella y se besan y juegan.

El juego sexual avanza bajo las sábanas y de repente KARMA parece confundida por algo.

KARMA:

Hueles fatal. Y tus manos rascan mucho. ¿Qué tienes aquí?

HOMBRE ASILVESTRAO:

Soy fuerte.

KARMA:

¿Y caminas arrodillado? Porque tus rodillas...

Y tus codos parecen... ¿Tú..., quién...?

No tiene tiempo de terminar la frase porque el HOMBRE ASILVESTRAO le tapa la boca.

HOMBRE ASILVESTRADO:

(con pretendida voz aterciopelada) No temas nada de mí. He venido a buscarte para llevarte conmigo. Tú eres el aroma que me alimenta. Abajo es la libertad absoluta. Verás, ya verás. Te acostumbrarás enseguida a nuestra forma de vida. Podremos juntos ser tan felices. Ven conmigo...

KARMA opone resistencia e intenta soltarse.

HOMBRE ASILVESTRADO:

Siéntete orgullosa. Soy el primero de nuestra especie que sale al exterior sin protección. He sido muy valiente. Me recibirán como a un héroe. Ven conmigo...

Y libra lentamente la boca de KARMA.

HOMBRE ASILVESTRADO:

He anulado a uno de nuestros vigilantes por ti... He... bebido por ti. Estoy dispuesto a salvarte, porque te he escogido como compañera.

KARMA le aprieta en la boca y descubre en él sus negros dientes, arranca la sábana violentamente, se cubre con ella y se refugia en un rincón. El HOMBRE ASILVESTRADO queda desnudo y desamparado sobre la cama.

KARMA: *(aterrada, grita)*

¡Tú eres uno de ellos! ¡Qué asco, te he besado! *(escupe)* ¡Un escarabajo! ¡Un escarabajo en casa!

La luz del pasillo se enciende, y por el fondo se ven venir las sombras de toda la familia VALTIERRA. La sombra armada del SR. VALTIERRA provista de un enorme cuchillo es la primera en verse en el umbral de la puerta de la habitación. Le siguen las sombras de MAMÁ y SRA. VALTIERRA, también con cuchillos. El HOMBRE ASILVESTRADO está encogido sobre la cama.

SOMBRA DEL SR. VALTIERRA: *(tras observar la escena, enloquecido, triunfante)*

¡Bien hecho, hija mía! Familia, agradecerle a Karma nuestra vuelta a los orígenes, por fin. Hoy comienza el día de la reconquista. Afila bien todos los cuchillos de la casa, Simona, vamos a comer carne, aunque sea de escarabajo.

SOMBRA DE JENNIFER:

¿Pero la carne no está prohibida?

SOMBRA DE MAMÁ VALTIERRA:

Esta, no. Es carne de nuestra carne.

SOMBRA DE ALAN:

¿Qué quiere decir carne de nuestra carne?

SOMBRA DE LA SRA. VALTIERRA:

Podrás comprenderlo cuando seas mayor, (*bajando la voz*) si te dejan crecer. Aunque tendremos que esforzarnos y comerla despacio para no engordar. Hace tanto tiempo que no la probamos...

SOMBRA DE MAMÁ VALTIERRA:

Hacedme sitio, quiero ser la primera. Exijo venganza, estoy en mi derecho.

Cuchillos en mano, las sombras de la familia VALTIERRA rodean amenazadoramente la cama en donde está el HOMBRE ASILVESTRADO.

ESCENA 24

CALLE DE LOS VALTIERRA.- *Exterior, noche.*

Un grito inhumano y ahogado, y poco a poco las ventanas de las casas de la calle se van iluminando tímidamente tras la niebla, porque la más brillante de todas ellas, en estos momentos, es la de los VALTIERRA.

FUNDE A NEGRO.